

DOMINGO XXXIII DURANTE EL AÑO (para los tres ciclos)

La Misa de este Domingo, al ser la anterior a Cristo Rey, reviste ciertas características de síntesis de todo el año litúrgico y sus cantos. Con ese enfoque la analizaremos.

1. Análisis del Introito: *Dicit Dominus*

The image shows a musical score for the Introit 'Dicit Dominus'. It consists of a single melodic line on a five-line staff. The score begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a common time signature (C). The tempo is marked 'Intr. 6.'. The lyrics are written below the staff, with a large initial 'D' for the first word 'Dicit'. The lyrics are: 'Dicit Dominus : * Ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis : invocabitis me, et ego exaudiam vos : et reducam captivitatem vestram de cunctis locis. Ps. Benedixisti Domine terram tuam : * avertisti captivitatem Jacob. Gloria Patri. E u o u a e.'

Este Introito es un cierre del ciclo de Domingos del año. Se trata de un oráculo (Jr 29,11) en el que resuena la voz del Señor que dice: yo tengo planes de Paz. Es uno de los últimos grandes anuncios de los profetas: el retorno de la cautividad. Para nosotros, transcurrido el año con todos sus avatares, este oráculo es para confirmar que todos los planes del Señor son planes de Paz y no de aflicción. Y, por otra parte asegura que, cuando en lo futuro sea invocado, Él escuchará. Pero la mayor promesa que hace es que va a liberar a los suyos de la cautividad de todos los lugares donde han sido dispersados. Los Padres monásticos griegos lo aplicaban también a la paz (*anápausis*) del alma que es recuperada cuando el monje rompe con la “cautividad” de

los pensamientos apasionados (usaban este término para expresar lo que hoy se dice: obsesión) que retienen al hombre en cautividad, lejos de Dios. Por otra parte, el versículo que se canta después de la antífona, va anticipando el Adviento, pues se trata del salmo 84: *Señor, has sido bueno con tu tierra, has reducido la cautividad de Jacob*, de donde son tomadas expresiones típicas de ese tiempo como: *Ostende nobis Domine, o Dominus dabit benignitatem*.

Esta pieza está construida en el modo 6 y, por la forma en que este modo utiliza su Fundamental FA, hace que el anuncio tome una consistencia y firmeza que pasa a ser su mayor riqueza. Se trata de un anuncio pacífico, sereno, desde el punto de vista musical. Por la construcción musical se puede decir que más importante que el anuncio que hace este oráculo divino, más importante es la Persona misma de Dios que habla a su pueblo desde lo más profundo de su ser y de su corazón: *Yo tengo pensamientos de paz*. Por eso, siendo un oráculo, es una verdadera revelación del ser de Dios y de su interioridad: es un Dios de paz y misericordia. Aunque la melodía hace un gran recorrido, no habitual en el modo 6, nunca pierde su serenidad y su calma, que se deben a la manifiesta presencia de Dios mismo que encierra. Ese es la mayor garantía de la promesa que hace a los suyos. Ella se cumplirá.

Musicalmente ese se logra desde la entonación, que comienza anunciando el oráculo en el cual el Señor hablará (*Dicit Dominus*), yéndose para ello se va a los graves del modo 6, a las profundidades de este modo 6 y las profundidades de Dios y, gracias a ello, reviste de una gran solemnidad y expectativa, que prepara a los que están escuchando con gran expectación qué saldrá de esas profundidades de Dios. Después de ese descenso a los graves la melodía sube para instalarse en la Fundamental FA y desde allí comenzar el oráculo.

El oráculo nace desde la Fundamental FA (*ego*). La voz del Señor se eleva suavemente hasta el LA para manifestar que tiene planes (*cogito*) y vuelve a la Fundamental y se detiene en ella con una trístrofa. No se trata de algo pasajero o de un obrar momentáneo. E inmediatamente se va a los graves repitiendo la figura de entonación de la pieza. “Los pensamientos” (*cogitationes*) de Dios brotan de las profundidades de

su ser. Todo ello está articulado en torno al FA, la Fundamental. Pero ahora la melodía hace una rápida subida construyendo una quinta muy consistente (FA-LA-DO) que se detiene en el DO, para decir que esos pensamientos son “de paz” (*pacis*). La melodía se detiene en el DO y después de un descenso rápido reposa largamente en el FA.

A esta declaración de sus pensamientos de paz sigue inmediatamente, como una aclaración: *et non afflictionis (no son planes de aflicción)*. La construcción musical es muy parecida a la anterior, sólo que es más ágil y ligera, sin la consistencia que tienen los “planes de paz”, pero la gran carga musical que recibe ayuda a confirmar lo dicho en sus corazones.

Con la segunda frase la melodía toma una agilidad que se hace notoria por contraste con la anterior. Sigue hablando el Señor y ahora dice a su pueblo que cuando lo invoquen, Él escuchará (*invocabitis me, et ego exaudiam vos*). La primera parte (*invocabitis*) hace una rápida subida y también descenso cuyo valor es hacer más fuerte el reposo en “*me*”, donde se detiene con mucha firmeza con una bella cadencia. Y continúa asegurando va a escuchar (*et ego exaudiam vos*). En esta escucha se detiene y la carga con un matiz reviste de un matiz de devoción gracias al uso y repetición del SI bemol (cinco veces).

La última frase encierra una promesa: *et reducam captivitatem vestram (y reduciré su cautividad)*. Su expresión es ágil y ligera, totalmente apoyada en el FA, con una cadencia que llega al DO. Sin embargo en el tramo final (*de cunctis locis, de todas partes*), en contraposición con la agilidad inicial, la melodía realiza una lenta ascensión hasta el DO y una cadencia final cargada de notas como queriendo representar que esa recolección será verdaderamente de todos los miembros de Israel, y de todos los lugares donde estén.

2. Análisis del *Alleluia: De profundis*

7. **A** L-le-lú-ia, * ij.

De pro-fún-dis

clamá-vi ad te, Dómi-ne : Dó-

mine exáudi * vó-cem mé-am.

Es importante recordar que este salmo 129, “*De profundis*”, es considerado también un salmo del Adviento, porque la expresión “desde lo hondo” se la relaciona con la profecía de Isaías: “lo hondo será elevado y lo alto será rebajado”.

El *Alleluia* tiene en su entonación un movimiento musical que reproduce el final del canto del Gradual (canto interleccional, SOL-LA-SOL-SOL-DO). Y a lo largo del versículo, repite esta fórmula repite tres veces. Se trata de una subida desde las notas más graves para alcanzar la Dominante. Gracias a ello, y al “*iubilus*” final, este *Alleluia* se presenta como una unidad muy bien formada e integrada entre el *Alleluia*, el versículo y la repetición del *Alleluia*.

La pieza está construida en el modo 7, con la clave de DO bajada a la segunda línea. Gracias a ello la melodía puede llegar hasta lo más bajo en que se encuentra el hombre que clama, y puede hacer subir bien alto su clamor para ser escuchado.

La primera frase presenta la súplica (*De profundis clamavi*) a Dios que arranca desde lo más grave de la pieza, de lo más profundo del corazón del hombre. Mientras el Introito de esta Misa nos revelaba los pensamientos (sentimientos) más profundos de Dios, nos revelaba lo íntimo de su ser, ahora el *Alleluia* nos presenta lo más profundo del corazón del hombre, que es puesto en la presencia de Dios. Después de la entonación la melodía asciende con su súplica de modo calmo pero firme, en forma escalonada hasta llegar a lo más agudo, y desde allí descender de un lentamente (*clamavi*),

deteniéndose en cada sílaba hasta llegar a su reposo en los graves. Luego, con una subida más restringida pone esas profundidades de su alma ante el Señor (*ad te Domine*) y desciende hasta Él, a quien musicalmente encuentra en las mismas profundidades en las que se encuentra el que suplica (SOL).

La segunda frase, partiendo de esas mismas profundidades, y repitiendo la fórmula de la entonación vuelve a pedir: *Domine, exaudi vocem meam*. En esta nueva expresión el pedido de ser escuchado (*exaudi*) recibe todo el peso y carga musical del clamor. Sube hasta el LA y desde allí baja en forma muy pausada, detenida, dándole a este nuevo pedido una intensidad mayor y que va a combinar con lo que sigue (*vocem meam*) construido con el *iubilis* ágil que repite la fórmula del *Alleluia* por entero hasta el final (habitualmente el versículo retoma la parte final del *Alleluia*). Sigue la repetición del *Alleluia*, idéntico musicalmente al final del versículo.

De este modo, por esas repeticiones de la fórmula de entonación del *Alleluia*, la súplica toma rasgos que están lejos del clamor angustiado que puede tener el salmo 129. Musicalmente (por tener la misma fórmula de entonación) se encuentran juntos, en lo profundo, el *Alleluia*, el salmista, y el Señor. Es en las profundidades del corazón y drama del hombre donde encuentra se encuentra en verdad con el Señor y de donde surge victorioso el canto del *Alleluia*.

3. Análisis de la Comunión: *Amen dico vobis* (Ciclos B y C)

Comm. 1.
A -men dí-co vó- bis, * quídquid orántes pé- ti-tis,
 cré- di-te qui-a acci-pi- é- tis, et fí- et vó- bis.

The image shows a musical score for the Communion. It consists of two staves of music. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). The music is written in a simple, rhythmic style. Below the first staff, the lyrics are written: "A -men dí-co vó- bis, * quídquid orántes pé- ti-tis,". The second staff continues the melody, and below it, the lyrics are: "cré- di-te qui-a acci-pi- é- tis, et fí- et vó- bis." The music ends with a double bar line.

La Comunión, igual que el Introito de esta Misa anterior a Cristo Rey, reviste una función de cierre de todas las comuniones y de todas las Misas del año.

Igual que el Introito, se trata de otro oráculo. Ahora no es el Yahvé quien habla (oráculo del Introito), sino el mismo Cristo y sus palabras, tomadas de *Mc 11,24*. Él es el Amén. Así se lo llama en el Apocalipsis: Cristo es el Amén. Y toda la Escritura termina con esa expresión: *Ven Señor Jesús. Amén!*

Las palabras de esta antífona, puestas al fin del año litúrgico, son como un sello de garantía para todo lo dicho por el Señor durante el año, y de un modo especial son la confirmación de la gran promesa: creer que todo lo que pedimos ya se ha recibido. La traducción es compleja, y sólo en la Fe se puede comprender.

La estructura de esta antífona es muy clara. Tratándose de una sola frase musical dividida en cuatro partes, tiene una construcción simétrica: la primera parte (*Amen dico vobis*) se corresponde con la última (*et fiet vobis*), las dos dicen lo mismo: una en arameo (*Amen*) y la otra en latín (*fiet*). La segunda parte (*quidquid petitis*) se corresponde con la tercera (*accipietis*). Cualquier cosa que se pida se debe saber, en la Fe, que se ha recibido. El esquema de la estructura de la pieza es así:

A B B' A'

La pieza, construida en el modo 1, tiene una entonación solemne que repite una fórmula conocida en otros introitos (p. ej. *Gaudeamus*), y su contenido le corresponde, pues se trata del *Amen*, que significa “así sea”, “así se haga”. Y la melodía que la acompaña hace que se presente como un nuevo oráculo. Sin embargo la presencia del SI bemol (en toda la pieza) suaviza lo tremendo que suele ser un oráculo, y da un matiz intimidad y confianza personal. Por otra parte la melodía da un gran realce al *vobis*. El Señor no está hablando en general, sino que se dirige a un auditorio muy concreto. Y les dice: *quidquid orantes petitis (lo que pidan en la oración)*. Esta segunda parte tiene una melodía más ligera y no se aleja del estrecho margen que está entre el FA-LA, muy distinto de la amplitud de la entonación y su carácter majestuoso.

La segunda parte es casi igual a la primera, pero en forma simétrica: lo primero es ágil y musicalmente muy acotado (*credite quia accipietis*). Los dos SI bemol que contiene

son la única diferencia respecto a lo anterior, y dan un tono expresan un, mientras que la conclusión (*et fiet vobis*) aprovecha toda la quinta que tiene el modo 1 (RE-LA) y la recorre entera. Pero mientras en la entonación era para subir, aquí es para bajar y llegar a la cadencia final (*et fiet vobis*).

4. Ciclo “A”: análisis de la Comunión: *Domine, quinque talenta*

Comm.
7.
D Omi-ne, * quinque ta-lén-ta tradi-dí- sti mí- hi :
ecce á- li- a quinque superlucrá- tus sum.
Euge sérve fi-dé- lis, qui- a in páuca fu- ísti fi-
dé- lis, supra múlta te constí- tu- am, íntra
in gáu-di-um Dó- mi-ni tú- i.

La Parábola de los Talentos que canta esta Comunión es una presentación del Juicio Final de Cristo (*Mt 25,20*).

La antífona está construida según el modo 7 y, como se desarrolla en gran parte en torno a Dominante RE y una tercia más arriba (FA), la clave de DO pasó a la tercera línea. En efecto, casi toda la pieza se desarrolla en ese ámbito, por lo que pueden distinguirse tres partes: la primera y la tercera, en las que se presenta la figura del Señor (*Domine*), al comenzar la pieza y al terminar. Él encierra toda la historia (la antífona como una unidad de sentido), como Alfa y Omega. Las dos veces la figura musical que canta el Nombre del Señor (*Dominus*) es muy parecida, trabajada sobre el medio tono SI-DO, para luego bajar al LA. Gracias a ello la figura del Señor queda establecida en ese ámbito más grave de la melodía, más cercano a la Fundamental SOL (decimos “grave” teniendo en cuenta que la melodía llega hasta el FA agudo). Entre esas dos partes en que las que está el Señor, el resto de la melodía se desarrolla en torno a la Dominante RE, como un diálogo entre el servidor fiel que dice que ha lucrado cinco talentos más, y el Señor que le responde: bien, siervo fiel, fuiste fiel en lo

poco (*euge, serve fidelis, quia in pauca fuisti fidelis*). Y así como el Nombre del Señor resuena dos veces, con una melodía semejante, lo mismo suena dos veces el apelativo del siervo como “fiel”. La “fidelidad” del servidor, repite casi exactamente la misma forma musical (un *podatus*, y luego un *scandicus* seguido de un *climacus*, los dos tejidos en torno a la Dominante RE.

Junto a esta estructura tan rica y expresiva, esta antífona de caracteriza por ser, dentro del modo 7, muy ornamentada. Con ello logra su objetivo en este momento de la Comunión: saborear las palabras fundamentales dentro de un conjunto ágil y movido. La cadencia final se reviste de una carga musical que permite “saborear” toda la riqueza de lo que significa el “*gaudium Domini*”.

Finalmente cabe señalar que la melodía, cada vez que se detiene en una barra, aunque sea mínima, retoma a partir de la Dominante RE (alguna vez en el DO), pero la melodía nunca arranca de la Fundamental. De este modo ese predominio de la Dominante y su entorno agudo da el matiz de exaltación de este servidor fiel que, junto con ese ingreso en el gozo de su Señor es elevado a las notas más altas con las que se expresa este modo 7.